



La Guerra del Golfo: un frente rechazado

Benjamin Hoezen - Polack

Resumen:

Sobre todo en crisis se manifiesta una conducta sin sentido e incoherente, con un amontonamiento de mentiras. ¿No es extraño que aun ideas de la filosofía y del psicoanálisis, con respecto a un sujeto dislocado, dividido e inconsciente, no sean excluidas, al menos se las colocan en una existencia marginal en la imagen de la sociedad? Un sujeto cartesiano-kantiano, que se concibe a sí mismo como portador de la realidad fuera de sí, que las cosas de fuera se reducen a un producto de su pensar. Su experiencia de lo propio de las cosas se empobrece, por estar sujeto a una determinada forma del conocimiento. El psicoanálisis ha añadido al sujeto pensante la dimensión de un sujeto del deseo. Un sujeto, que se ilusiona soberano, en sus elecciones, pero en su inconsciente es gobernado por una coalición espartana de fuerzas fantasmáticas, con la que una negación es imposible. Él tiene que rechazar la realidad de este inconsciente, por angustia de perder una unidad imaginada. El régimen de terror de este colonizador fanático y fuerza de ocupación opera con el monopolio de fe en una seguridad imaginaria. Un impulso insaciable hacia el cumplimiento de una esperanza irreal retorna y con él el fracaso, muy a menudo dejando atrás una huella de estragos.

Desde las perspectivas más dispares se puso en duda el sentido e índole de los fundamentos de la justificación para una guerra en búsqueda de armas de destrucción masiva, que todavía no se han encontrado. Se albergaron sospechas de una cruzada selectiva contra el régimen de terror de Saddam, la personificación simplista de Satán, como amenaza de ideales y valores de nuestra democracia y mercado "libre". Diariamente somos testigos de actos pequeños y grandes, que tienen ningún sentido. Motivos sin fundamento son escandidos como idea substancial para tener razón. ¿Aquí no se movilizan fuerzas para emprender una odisea hacia valores de entelequias perdidas, apuntaladas en una base ilusoria y a localizar en otro frente de guerra? ¿Qué significa para nuestras decisiones, el apoyo inestable de una vida basada en la experiencia de una existencia problemática y desorientada, con caída potencial en crisis y en insoportables relaciones sociales? La expresión de la corriente freudiana "malestar en la cultura" parece una foto amarillenta, cubierta de una red caótica de amenazas indeterminadas de angustia, que nunca fallan su blanco. La vida del alma, está permanentemente expuesta a una posible fuerte impresión de un espectáculo arrollador de heavy-metal, que borra cada experiencia del momento, y la posibilidad de pensar y recordar. Hay una sociedad fragmentada con sujetos divididos, con un intrínseco componente patológico, que la atraviesa completamente. Marcar claras líneas divisorias tranquilizantes de extremos de conducta normal y anormal, de manera que nosotros estemos aquí y allí, p.ej el criminal violento, como caso excepcional, no es posible sino como una testarudez persistente. En cualquier terreno

de las relaciones sociales, la del amor, erotismo, dinero, apuestas, bebida, moda o consumo, hogar, deporte, estudios, virus-piratería maniáca o juegos de video, etc., invertimos una energía que oscila entre descarriladas manifestaciones frenéticas-extáticas y una vitalidad, completamente paralizada, con un múltiplo de matices y variedades individuales. La persecución de un goce artificial y clandestino sin sentido, procura muy a menudo el único factor estabilizante, en un intento en vano por controlar y equilibrar la existencia. ¿Por qué perseveramos en rechazar la elaboración de nuestra experiencia de la realidad socio-cultural, a través de los mecanismos de la realidad psíquica?

La necesidad de ordenar nuestra realidad múltiple, es de todos los tiempos. Pero, esa realidad y el modo de experimentarla cambian en el transcurso del tiempo fundamentalmente de índole y por ello parece difícilmente digerible. ¿Por qué? El amor es el eje central para cada convivencia, pero se le trata ¿con qué idea o a fortiori de qué imagen de deseo? Hay un deseo de arrimar las cosas ansiadas lo más cerca posible; así un amor, se quiere verlo concretado en una pieza, en una unidad inseparable, excesivamente valorado, en un goce inmediato y accesible; un goce, que no tolera un espacio intermedio con el objeto anhelado, que querría fundirse con él herméticamente en una identidad inalterable. Entretanto sabemos: que es el mito de un deseo, el que genera un proceso y una dinámica de fuerzas opuestas, para tapar el vacío, para sustituir lo que falta. Sentimientos de traición, de abandono y de frustración abren un camino a lo inaccesible, de forma inimitable en comparación con la búsqueda de los figurantes de Kafka de El Castillo y de El Proceso. El precio por este juego de póquer: un movimiento dentro del propio círculo fantasmático, un ralenti dentro del propio mundo cerrado y/o dentro de los límites de una identidad supuesta de una comunidad. El fetiche-objeto ideal, en sí vacío, obtiene en su superficie su igualdad y fijación en un signo, de carácter mítico, abstracto y arbitrario. El sustituto, en el más allá de cada aprehensión, irradia una fascinación para recuperar lo perdido creído. Si el hombre se realiza en el habla, técnicas interpretativas forman el único acceso a la estructura específica de su habla, a su sueño inaccesible.

Para el hombre en días angustiosos la figura mítica de Edipo sigue siendo emblemática e imagen de nuestros sentidos. Mata a su rey-padre sin saberlo, transgrede y perturba un orden, que se concibe como natural, para manchar la cama de su madre. Configura una problemática de sexualidad de un deseo desinhibido hacia un vínculo indiviso de consecuencias devastadoras. Este deseo, si nos encontramos en su trayectoria, lo repelemos como idiotéz profesional de psicoterapeutas. Como un goce escalofriante y exótico, quizás se pueda atribuir a quien desea ser castigado y dominado a través de un minianuncio-sm "a la tía le gusta castigar chavales". El vidente ciego Tiresias que ya sabía quién deseaba conocer la verdad, abre las puertas de la muerte. La imagen de Edipo prisionero de la angustia y repulsa, de su destino implacable, empapado de castigo y culpa, resuena hasta nuestros días. Su llamada desesperada para escuchar una voz es nuestra, para entrever un signo de amor como respuesta a su enigma existencial: quién es y si aún hay salvación; una palabra redentora para conocer su lugar y saber a qué atenerse. Se espera el desvelamiento de un signo secreto de seguridad y garantía, por lo que las cosas regresan como idénticas en una estructura de un eterno orden reconocible, en el que aquellas son como deberían ser. Desgraciadamente, aquellos signos de una maldición, divina o no, no son reales y generalmente inteligibles, sino que confirman una imagen-de-sí narcisista. Edipo mira a su verdad, se pierde, se desencadena arañándose los ojos y prosigue, dando traspiés en la oscuridad.

El deseo de alimentarse con los intemporales cantos dulces de las Sirenas, para parar y mantener a distancia la muerte, tiene un efecto-bumerang: está encadenado puntualmente a un toque de muertos, activado por el deseo inconsciente, que en repetición permanente hace tic-tac en la dirección de su portador. ¿En realidad, disponemos de un punto de referencia nítido para distinguir una mirada gratamente perturbada de una mirada justa? ¿Cuándo un desafío aventurero y desmedido obtendrá nuestra admiración, cuándo se tornará un deseo patológico sin límites?

El Don Quijote de la Mancha en la canción de Jacques Brel pudo dejar cantar en sí mismo con sus ilusiones, sin embargo sin angustia, el vientecito de la historia, como un "Seigneur". Historia que escribimos nosotros mismos y controlable desde esa razón. Preguntas opresoras reciben un signo en la pureza calculable y mecánica de una clasificación redondeada, de lo que sí y que no pertenecía a una categoría. Se habla, utiliza una palabra y anda, la palabra denomina, representa y dice inmediatamente en toda clarividencia, lo que uno pensó. En toda sencillez e independencia, sin instancia entremedia la razón fija desde sí misma, cuáles son las identidades y diferencias. En "Las Palabras y las Cosas" de M.Foucault¹, se describe extensamente que lo que en la red epistemológica del siglo XVII y XVIII, no encajó en un determinado grupo, se lo cortó de este orden, de este concepto de la realidad.

La historia no quiere parar y en el siglo XIX se anuncian perturbadores, en las figuras de científicos, poetas y filósofos. Con Nietzsche aún queda mucho por reír, pero nos somete en el duelo por la pérdida de una razón, que inmediata y simplemente, en tranquilidad, equilibrado y sobre todo transparente, dicta nuestro lugar en un orden, pensado simétricamente. Ya no podremos reconocernos en una realidad, que no quiere cubrir nuestros pensamientos. ¿Quién o qué habla efectivamente, cuando tomo la palabra? También aquí lo sabemos: el "yo es un otro".

La problemática que plantea la unión de un determinado espacio del conocimiento y una determinada experiencia, constituyente para el determinado ser del hombre, aún la hallamos expuesta magníficamente en el mismo libro de Foucault, pero también se puede referir a otros pensadores. Se descubre que la experiencia y la percepción humana se pliegan a lo que ya viene funcionando en trabajo, vida y lengua, cada terreno con su propia historia. Desde la primera palabra, el ser humano está involucrado en un espacio y tiempo institucionalizado y mediado, que le rodean y dominan casi totalmente. Ya no es la pregunta por el hombre, resplandeciente en la aurora, sino por ese hombre, condicionado por el retorno repetido de las leyes de esa sombra desconocida. A pesar de la belleza lírica de "ser hombre es encuentro" y diálogo con nuestros adversarios, es preciso un encuentro con lo que está cerca del hombre, pero al mismo tiempo lejos. Cerca como condición de posibilidad; lejos como terreno sobre el que no hay control posible, del cual estamos separados y alienados. Si el "yo pienso" todavía nos acompaña, será en la forma de una lengua, de la que no somos dueños y que, no obstante, es determinante para nuestra manera de existir. Esa distancia desesperanzada de ese Otro, la queremos reducir sin desvío en un deseo nostálgico por recuperar lo que nunca jamás estaba para nosotros. Sí, una vez hubo un lenguaje-"loco", pero su potencia se agarró en cada partícula de la piel, con las patitas penetrantes de una garrapata. Un lenguaje de índole instrumental y manipulativa; un lenguaje como imagen de un espacio calculable de relaciones de trueque, con la naturaleza de posibilidades ilimitadas. La promesa de un ideal de todo-es-posible. Sí, las formulaciones de un buen orador pueden formar una expresión correcta y hasta tener un contenido lúdico (sea un político, sea un asesino-psicópata),

¹ M. Foucault, "Las palabras y las cosas", Siglo XXI Editores, España

mientras que su lenguaje para entablar un vínculo social, puede manifestar trastornos. Los signos asumidos funcionan para vincularse, para simbolizar una ausencia. Sin embargo, el signo-privado que espera presentar físicamente lo ausente, se vuelve sintomático y se aísla del ambiente intersubjetivo. P.ej. con los innumerables tics-“nerviosos”, por lo general, nuestro orden suele tomar primeramente en consideración un trastorno neurológico, un eventual defecto de un órgano cerebral (se olvida (¿hay intereses en juego?) que en la base de cada signo en circulación² está una traducción o transformación del signo de un cierto sistema connotativo, inclusive sus valores, en este caso la nosología médica hacia su sentido). Mucho menos estamos capacitados para poder escuchar un trastorno en los aspectos formales del lenguaje, en la combinación de los elementos vinculados entre sí. O hacia el retorno de una fijación del signo, como un estancado, engañoso signo de una realidad, pensada como invariable, una última alucinación. Esto implica una delimitación patológica de la circulación libre de sentidos.

¿Cómo, en el corsé de las formas condicionantes del lenguaje y la vida, elaborar experiencias si la mediación hacia la realidad y hacia valores, compartidos conjuntamente, radica en división y en lo múltiple? y ¿si nuestro biotopo es lo Otro, lo no-idéntico a mí? ¿Cómo asumir una separación insoportable, que perturba tranquilidad y equilibrio de la ideología de hacedores/actores (primero yo, luego), la gran falacia de la autodeterminación del individuo?

Un sentido de la vida ya no está directamente disponible, porque la referencia a un suelo estable de cómo el hombre debe vivir, falta. Está en un vacío, se halla en un lugar abierto, que retorna cada momento, que condiciona como estructura general nuestra forma de vida colectiva. En verdad, el hombre siempre ha sabido que tenía que morir, pero la muerte y la vejez como límites aparecen ahora por primera vez

² Aquí automáticamente pensamos en la circulación del significante del seminario conocido de sobre “La carta robada” de J.Lacan^a. El tratamiento de la circulación del signo no es una crítica implícita de aquélla, sino es pretendido como posible complemento, que incluye al mismo tiempo un desplazamiento de acento. No solamente el fantasma, la falla experimentada al lado del sujeto, sino también una carencia, un sufrimiento olvidado al lado de las cosas, nos pide otra mirada. La experiencia del sujeto es sostenido por su manera y estructura de significar en relación a las cosas. Esta forma de significar tiene una forma históricamente precipitada, en la cual hablamos y vivimos, en la que nuestra historia personal está encerrada. Entre otros R.Barthes^b y J.Broekman^c han llamado nuestra atención sobre este asunto.

Además de una dialéctica de demanda y deseo inconsciente, hay aún la dialéctica clásica de sujeto-objeto. “De este modo puede aparecer un significante, en sí vacío y puro, de un determinado sistema de normas y valores, del ambiente socio-cultural o profesional. Su reposo estático es una impostura, porque el significante se mueve, en una forma. Así se produce una deformación, *encima* de las cosas o *hacia* las cosas. Una deformación, donde el neutral significante vacío, emerge como mágico signo lleno como imagen, en la realidad semiológica de un sistema conceptual. El concepto utilizado (inagotable a rellenar, en este caso paciente-nervioso), se inscribe como natural, como construcción incontingente en la relación sujeto-objeto. Es presentado como hecho en la condensación de un saber para la clasificación y le despoja al paciente de su historia, de su memoria. En “la carta robada” de Lacan se gira en torno al significante del inconsciente, que sigue circulando, del cual no se pueden borrar las huellas. En el presente caso se eliminan las huellas de una historia, la memoria es despojada de su génesis. R.Barthes habla aquí de “robo de lengua”.

a. J.Lacan, Escritos 1, siglo veintiuno de españa editores, sa Madrid, pg 5

b. R.Barthes, p.ej. en sus Mitologías, Siglo veintiuno de españa editores, 1999

c. J.Broekman, p.ej. su contribución a Ziektebeelden (Cuadros Clínicos), Uitg. Peeters-Leuven, 1993 y más ampliamente en Intertwinements of Law and Medicine, Universitaire Pers Leuven, 1996)

como un dato exterior, a pesar de las refrescantes terapias de rejuvenecimiento espasmódico, para hacer aún posible lo imposible. Otra configuración histórica que entra como un AVE en nuestra estacióncita pueblerina, donde un trenecito coquetón y su correspondiente infraestructura técnica están sincronizados. En terminología bélica: ya no hay adversarios cristalinamente distinguibles, sino partidarios y adversarios en lo Otro. ¿Cómo tapar ese hueco amenazante, de salvar el abismo de una ausencia, retirándose permanentemente? Si se quita nuestro vulnerable barniz exterior o con la violación insignificante de nuestros patrones de vida, fuertemente ritualizados, aparecerá un personaje tartamudeando de Beckett en un "impasse" indecidedo, con fantasmas como único punto de apoyo y referencia. Edipo ha vuelto. El hilo conductor de la vida será resistir con todas las posibles estrategias defensivas a lo Otro, negarlo y parece que la mentira se torna una estructura antropológica. Una desconocida e inconsciente dinámica turbulenta de fuerzas incontrolables se despliega, para rechazar la división de nuestra realidad psíquica, que defiende a ultranza la unidad³. Somos colonizados por síntomas y quejas con el apoyo logístico de formaciones fantasmáticas. Aunque aumenta la demanda de asistencia socio-espiritual, el dominante saber social que sería menos especulativo, no quiere saberlo; proporcionamos tranquilidad en marginales asilos penales y psiquiátricos, con largas listas de espera. Solamente está dispuesto a pagar el precio para escapar a la castración, para realizar una identificación y fusión con lo imposible, enganchándose al goce excesivo-ilimitado en una cantidad infinita de formas que crean dependencias. El inconsciente nos conduce al consuelo mortífero de un chapuzón en el vacío de una existencia sin habla, cegado por el fulgor de una página en blanco.

Descuidadamente damos paso a todo tipo de manifestaciones, donde esa separación deja una herida traumática. De vez en cuando hay intervención en caso de una transgresión brutal, como ocurrió con motivo de un comentario, catapultado por un político en la sala de sesiones del Ayuntamiento de Amberes, con ocasión del sustituto del alcalde: "los hombres disponen de una red de contactos, de la que no disponen las mujeres". Aquí reencontramos a un Edipo, que en traje blanco immaculado de un marinero, se ilusiona ciegamente por revolcarse en la intimidad de un apasionado saludo macho, de pecho contra pecho, con el goce fálico de una fuerte palmadita viril. Mientras en el fondo el falo como palabra, está de pie o cae, cuando otra palabra "lo" (la palabra falo) se revela o se mantiene impotente. Encima de todos los intereses

³ a) Una división que se refleja también en psiquiatría y psicoanálisis. La paleta de pintor no basta para representar la gama abigarrada de escuelas y direcciones, pero muy a menudo los límites de colores se mantienen estrictamente separados, de manera mondriano-geométrica. La resistencia contra la fragmentación, impulsa a cada grupo, a su modo, hacia la unidad, dentro de un circuito cerrado de condiciones escritas, no escritas e inconscientes. Yo mismo soy un lector cautivado por la revista psicoanalítica española Freudiana, que participa en actividades de la Escuela Europea de Psicoanálisis. En la medida en que puede pronunciarse objetivamente, es lectura de alta calidad. Cada número es un libro en sí mismo con temas diferentes. Pero todos los años, cada artículo desde 1991 es prácticamente una nota "a pie de página" de Lacan y su interpretación de Freud; la referencia a otros pensadores es e(x)s-casa. ¿Unidad en una diversidad proclamada o unilateralidad/parcialidad en cismas? Una constatación de circuitos cerrados, dentro de los cuales el diálogo con otras perspectivas no configura sino un apéndice decorativo, donde la cuestión viva a lo nuevo, aparece en un rededir estéril de la respuesta en otro aspecto.

b) la superación de un trauma fantasmático puede ser un proceso largo. En Holanda un violento psicópata-asesino muy a menudo "es puesto a la disposición del gobierno", que implica una psicoterapia. La terapia de un paciente se extiende sobre una duración media de 5,5 años. Muchos analistas, en análisis para la confrontación con "el deseo del analista", sobrepasan ampliamente este plazo.

dispares de partidos políticos, aquí se satisface la recuperación soñada de una unidad corporal.

Las primeras identificaciones, de índole imaginaria, son determinantes para nuestra relación con nosotros mismos y con el otro, para la forma de nuestro narcisismo. Aquí hallamos los elementos que conforman para un posible rechazo persistente de una realidad dividida; porque, lejos, detrás del horizonte ilimitado de una plenitud íntima, me creo garantizado a encontrar la plusvalía que colma la imperfecta imagen de mí mismo, que posee el otro en su bello envoltorio, pero oculta. El añadido de la nada como compensación de la vida fallida y dañada, a la deriva. ¿Tenemos que rendirnos ante esta imagen peyorativa de una economía rápida del deseo, con poco tiempo y espacio para negociaciones, para una escucha sincera? O el tercer-educador ¿ya puede desde una tierna edad estructurar nuestra imagen como acceso a una intimidad compartida?

Debido a nuestro deseo narcisista nos dejamos acariciar vorazmente por voces, que no apelan a nosotros para reconocer una defensa fantasmática, que está fracasando y tocar a retirada. Mimamos la imagen de un orden social que muestra como principio organizador y narcisista, que existimos como sujeto al modo de un átomo simple, que decide por sí mismo y puede representarse con una mirada independiente al mundo. Para ello, sí se puede planificar campañas de marketing y publicidad en eslogans, para vender al público cada producto según las leyes del fetichismo del mercado. P.ej. así se puede satisfacer la llamada obsesionada para seguridad, y al mismo tiempo dejar de lado la violencia cotidiana como producto social (también en casa) u ofrecer una forma de noticias conforme a la necesidad del máximo común divisor. En el ambiente socio-político marca (tantos) ése político, que encarna la autoridad presente, que representa, defiende y nos devuelve todos los valores, que pensábamos perdidos. Cuando la pregunta por la idea de la existencia humana reza, ¿cómo se vuelve el hombre lo que ya "es" (p.ej. es su DNA)?, entonces no es de extrañar que en su ingenuidad, chupa y babea ávidamente y sin demora valores del pecho de la madre naturaleza, celebra el retorno mítico de imágenes idealizadas. Pero es leche agriada, la corriente heraclítica de la vida se cuajó. La unicidad muy lisonjeada es tan matizada como la indiferencia de las marcas monocigotas de coches. Ese sentimiento doméstico de estar "entre nosotros", anima partidarios de determinados movimientos sociales, de reivindicar derechos propios de una ficticiosa y regional historia de identidad, retirándose finalmente en su purificado Olimpo. Porque su fundamento legal coincide con su base/"tierra" natural, esta historia escribe su propio signo de referencia del poder.

Mediante sus propios embedded periodistas el orden social transmite sus imágenes fijas de triunfo; no solamente la de su portavoz por excelencia, de la clase del neo-conservador Bush. También con la última campaña electoral belga, las formaciones políticas mostraron, más que sus diferencias, su correspondencia como participantes de un campeonato "espejito en la pared - comunicación": ¿a quién no le gusta quedar pegado a ella? Se propone a ésos políticos, como persona privada y no como ejecutor de una gestión política, que sobresalgan como bienhumorado en frasecitas, en una preocupación patética para estar lo más cerca posible con el votante, para satisfacer su demanda a una identificación con una inmutable imagen idealizada. Se promete hacer lo que se pueda, modestia como variante de la gran virtud griega de templanza, una aspiración a un hombre equilibrado y completo. En Bégica, al lado flamenco, ningún gran partido puede competir a tocar el primer violín, cuando partidarios de una identidad propia no pueden explícitamente desempeñar un papel significativo. Con un trasfondo tal, les ponen a los vecinos del Sur el zapato de

otra mentalidad, otra ideología y viceversa. Aunque los problemas actuales tienen un alto grado de complejidad, se esperan respuestas cortas, de hecho y controlables, para que no se hunda en un vacío. ¿Vivimos por primera vez en dos épocas históricas? Por un lado, como empedernido hombre cartesiano estamos fascinados por un buen orador, quien a través del signo de oráculos acertados y transparentes, presenta la realidad sin costuras. Por otro lado, detrás de esa retórica somos arrastrados por un texto, que se queda de pie autorreferencial, que puede prescindir de público, envía su correo sin destinatario y desesperado estoy como lector. Un lector, que tiene esperanza de recibir contestación algún día... o me escribo y me contesto yo mismo porque nadie me escuchó.

Es como si desde todos los rincones una luz intermitente no nos concediera elaborar impresiones, forma un abismo profundo y desafía para levantarse sin huellas a Tanatos-retos, en todos los terrenos de la vida. ¿Podremos hacer resonar en ella los restos memoriales de la voz silenciosa de un tercero, que posibilita experiencia propia, alteridad y estructura nuestra mirada?

Lacan nos enseñó la separación y alienación como efectos de la entrada en la lengua como orden simbólico, una vida dictada en el deseo del Otro (ficticio), cada uno según su estructura psíquica particular. Aquí nuestro destino es determinado por palabras, que nos significan, muy a menudo hierran: significantes singulares. Experiencias tiernas, no superadas de decires en sí "sencillos" (educador al niño: tú eres mi mayor error"), con devastadores efectos traumáticos, son embalsamadas fantasmáticamente por el deseo de liquidar faltas. El análisis lacaniano se dirige a este deseo, posibilita aceptar una falla o carencia que nunca cesa, vincular los significantes con la red de significantes. Un orden autonómico, como base funcional para "decirse bien", que tiene su fundamento final y trasfondo en crecidas convenciones de hecho.

Según los filósofos de Frankfurter Schule ya siempre estamos en la lengua, que es nuestra realidad, somos esa realidad y como tal nuestra historia personal siempre está vinculada con una historia colectiva, como nuestro primer plano. Inmovilización y petrificación en la vida, aquí no se manifiestan como consecuencias de una alienación de nosotros, sino de una alienación de las cosas, que sufren y nos miran preguntando. Sobre todo W. Benjamin se ocupó toda una vida del tema de una realidad, que en sueños colectivos nos dejó huellas de memoria. Vale una especulación, pero ¿podemos a través de los irrepresentables acontecimientos más tiernos en la historia personal, representar la narración de una prehistoria en la cual aún siguen audibles restos –de- sonidos de la palabra redentora Eros? ¿Se puede construir una perspectiva de algo, un resto del olvido oprimido y ocultado, que todavía no tenía una posibilidad de simbolización?

Prehistoria, no en el sentido de poder echar mano retrospectivamente a un depósito de formas "convencionales" de vida, fijadas de hecho y recuperables como riqueza de imágenes del recuerdo, que siempre escapan a la fijación. No se trata del recuerdo de un objeto perdido u olvidado, sino del recuerdo que se acaba de renacer, que con Benjamin relampaguea en una imagen-momento, activada por la capacidad del hombre de ver semejanzas en lo que le rodea, con lo que potencialmente está en él, pero no recibe figura de él mismo. En un contexto similar, R.Breeur⁴ habla de una reserva, "el plus de los recuerdos", algo en la exterioridad que evoca un surplus (algo

⁴ Roland Breeur & Arnold Burms, *Ik / Zelf (Yo/ Mismo)*, Uitg. Peeters, 2000, Leuven. Las citas vienen de los capítulos 5 y 6.

más) en sentido, algo que quiere revelar algo sobre mí mismo. El enfatiza que este “algo” no forma parte del orden de los recuerdos, porque “no se trata de una fijación en el pasado”. A diferencia del recuerdo, prefiere en el rastro de Proust el término “souvenir involontaire”: algo que quiere revelar un afuera que surge repentinamente de un contexto olvidado, que me afecta personalmente, aunque no se deja reducir a una representación exacta del pasado dentro de una red de asociaciones. Con Lacan el así llamado objeto a, como causa del deseo, como un joyita valiosa en secreto, funciona en una relación posesiva, como sustituto de la pérdida de algo único. Lo “algo” con Breeur no forma parte del orden de los deseos, porque se sustrae a ello como inadaptado, no se deja absorber en una relación con el mundo, porque lo que ahora hace un llamamiento a nosotros y nos conmueve, no era nada excepcional. en su situación original. Solamente con un filosofar *encima* de las cosas, una afección puede encontrar su fundamento en algo presente, que ya se pensó. También, para mayor claridad podemos referirnos a un tema afín del libro “L’espace littéraire” de M.Blanchot⁵. Aquí él plantea entre otros que un buen libro dirige un llamamiento silencioso al lector, que le extasia muy cerca de un espacio, donde repentinamente aparece una verdad, un sentido en su transparencia. Un espacio, donde las cosas se acercan, para disiparse inmediatamente, volver a cerrarse en su opacidad. Una presencia que no se puede denominar, donde no domina la sumisión a la utilidad de los fines del mundo, su medida, su orden y la garantía de sus valores. Ella toma su tiempo. La levedad de la existencia centellea fugazmente en una imagen, donde se encuentran lo general y la subjetividad, donde se confluyen actualidad y pasado, en una tarea sin fin; una lectura única, cada vez la primera y cada vez la única. Pero la abertura hacia este espacio también es violenta, porque implica la desaparición y el reconocimiento imposible de un ya presente “se”. Un alto de fuego efímero en la desproporción entre ser y pensar.

En caso de descompensación siguiente de un líder del mundo, no solamente le aconsejamos que omnipotencia no solo es una metáfora, sino que, al mismo tiempo potencializaremos su capacidad mimética hacia semejanzas menos bélicas, con lo cual sus unidades militares fantasmáticas quedarán en sus cuarteles.

Mi agradecimiento a los señores Paco Lima y Santiago Álvarez Velázco que, con su colaboración han hecho posible que este texto vea la luz.

⁵ M.Blanchot, L’espace littéraire, Editions Gallimard, 1955